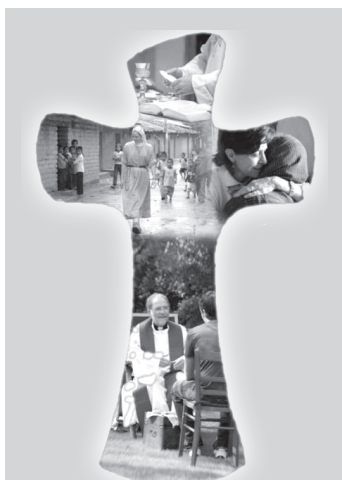




Cada año, el 2 de febrero, fiesta de la Candelaria, se celebra con gratitud, la respuesta y entrega de hombres y mujeres que consagran su vida a ser testigos alegres del amor de Dios siguiendo el camino y misión de Jesús y viviendo los carismas y enseñanzas de sus fundadores.

La vida consagrada, enraizada profundamente en los ejemplos y enseñanzas de Cristo el Señor, es un regalo de nuestro Padre Dios.

En nuestra Región y Diócesis la Vida Consagrada está en relación a la Evangelización de estas tierras, y hoy día tienen una presencia constructiva y constante.



Actualmente en nuestra Diócesis tenemos

**115 hermanas Religiosas.
17 Sacerdotes religiosos.
3 Hermanos Legos.**

Unas congregaciones trabajan en la pastoral educativa ayudando a las nuevas generaciones a crecer en su madurez humana y cristiana.

Otras, ejercen su apostolado en el campo de la salud haciendo presente la misericordia de Dios a los enfermos.

Tenemos un monasterio de vida contemplativa que hacen suyas, desde la oración, las esperanzas y angustias de nuestro pueblo.

Otras religiosas acompañan los procesos de evangelización en algunas de nuestras parroquias y animan la vida cristiana en los barrios y ranchos de nuestras parroquias.

¡Felicitamos a todos los Consagrados y Consagradas en su día y rogamos al Señor para que les siga animando y en su vocación y ayudando en sus tareas pastorales!

La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL

4° Domingo Ordinario

Aceptar y seguir a un rechazado

En el evangelio de hoy, san Lucas nos narra la primera experiencia de rechazo que vivió Jesús en su misión.

Acababa de presentar su proyecto de estar al servicio de los pobres y sus paisanos fueron los primeros en rechazarlo. De la aprobación pasaron al asombro porque era el hijo de José.

Ellos, como judíos, se sentían los únicos destinatarios, y por tanto dueños, de la salvación de Dios y Jesús la ofreció a todos los pueblos. Esto se lo dejó claro al recordarles lo que sucedió con Elías y Eliseo: a través de su servicio de profetas, Dios curó a un leproso sirio y alimentó a una viuda de Sarepta.

El proyecto universal de Jesús fue rechazado por sus paisanos, a diferencia de estos paganos que aceptaron el proyecto de vida de Dios. Cuando Jesús les recordó lo sucedido con el leproso y la viuda, sus paisanos se enojaron tanto que decidieron matarlo. Así, condenado a muerte desde el principio, vivió su ministerio hasta la cruz, máxima expresión del rechazo al proyecto de vida de Dios.

Cuando aparece el compromiso de alguien a favor de los pobres, comienzan las dificultades. Así les ha sucedido todo el tiempo a los profetas y profetisas. Cuando señalan las causas de la pobreza, y tocan los proyectos, actitudes y estilos de vida corruptos que la provocan, los mismos que al principio alaban a quienes predicán el Reino, comienzan a agredirlos, desacreditarlos, condenarlos y terminan asesinandolos.

A ese Jesús, rechazado es a quien tenemos que aceptar y seguir en nuestra vida.



Salmo Responsorial
(Salmo 70)

**R/. Señor, tú eres
mi esperanza**

Señor, tú eres mi
esperanza, que no quede
yo jamás defraudado.

Tú, que eres justo,
ayúdame y defiéndeme;
escucha mi oración y
ponme a salvo. R/.

Sé para mí un refugio,
ciudad fortificada en que
me salves. Y pues eres
mi auxilio y mi defensa,
líbrame, Señor,
de los malvados. R/.

Señor, tú eres mi
esperanza; desde mi
juventud en ti confío.

Desde que estaba
en el seno de mi madre,
yo me apoyaba en ti
y tú me sostenías. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Lc 4, 18)

R/. Aleluya, aleluya

**El Señor me ha enviado
para llevar a los pobres
la buena nueva y anunciar
la liberación a los cautivos.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Jeremías

(1, 4-5. 17-19)

En tiempo de Josías, el Señor me dirigió estas palabras: “Desde antes de formarte en el seno materno, te conozco; desde antes de que nacieras, te consagré y te constituí como profeta para las naciones. Cíñete y prepárate; ponte en pie y diles lo que yo te mando. No temas, no titubees delante de ellos, para que yo no te quebrante. Mira: hoy te hago ciudad fortificada, columna de hierro y muralla de bronce, frente a toda esta tierra, así se trate de los reyes de Judá, como de sus jefes, de sus sacerdotes o de la gente del campo. Te harán la guerra, pero no podrán contigo, porque yo estoy a tu lado para salvarte”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(12, 31-13, 13)

Hermanos: Aspiren a los dones de Dios más excelentes. Voy a mostrarles el camino mejor de todos. Aunque yo hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, no soy más que una campana que resuena o unos platillos que aturden. Aunque yo tuviera el don de profecía y penetrara todos los misterios, aunque yo poseyera en grado sublime el don de ciencia y mi fe fuera tan grande como para cambiar de sitio las montañas, si no tengo amor, nada soy. Aunque yo repartiera en limosna todos mis bienes y aunque me dejara quemar vivo, si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es comprensivo, el amor es servicial y no tiene envidia; el amor no es presumido ni se envanece; no es grosero ni egoísta; no se irrita ni guarda rencor; no se alegra con la injusticia, sino que goza con la verdad.

El amor disculpa sin límites, confía sin límites, espera sin límites, soporta sin límites. El amor dura por siempre; en cambio, el don de profecía se acabará; el don de lenguas desaparecerá y el don de ciencia dejará de existir, porque nuestros dones de ciencia y de profecía son imperfectos. Pero cuando llegue la consumación, todo lo imperfecto desaparecerá.

Cuando yo era niño, hablaba como niño, sentía como niño y pensaba

como niño; pero cuando llegué a ser hombre, hice a un lado las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo y oscuramente, pero después será cara a cara. Ahora sólo conozco de una manera imperfecta, pero entonces conoceré a Dios como él me conoce a mí. Ahora tenemos estas tres virtudes: la fe, la esperanza y el amor; pero el amor es la mayor de las tres.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(4, 21-30)

En aquel tiempo, después de que Jesús leyó en la sinagoga un pasaje del libro de Isaías, dijo: “Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír”. Todos le daban su aprobación y admiraban la sabiduría de las palabras que salían de sus labios, y se preguntaban: “¿No es éste el hijo de José?”

Jesús les dijo: “Seguramente me dirán aquel refrán: ‘Médico, cúrate a ti mismo’ y haz aquí, en tu propia tierra, todos esos prodigios que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm”. Y añadió: “Yo les aseguro que nadie es profeta en su tierra. Había ciertamente en Israel muchas viudas en los tiempos de Elías, cuando faltó la lluvia durante tres años y medio, y hubo un hambre

terrible en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda que vivía en Sarepta, ciudad de Sidón. Había muchos leprosos en Israel, en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, que era de Siria”.

Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de ira, y levantándose, lo sacaron de la ciudad y lo llevaron hasta un precipicio de la montaña sobre la que estaba construida la ciudad, para despeñarlo. Pero él, pasando por en medio de ellos, se alejó de allí.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.